
LOS SENTIDOS DE NACIÓN EN EL PENSAMIENTO NACIONAL. UNA APROXIMACIÓN A LOS USOS DE LA METÁFORA DE LAS DOS ARGENTINAS EN LA COLECCIÓN DE LIBROS *LA SIRINGA* (1959-1966)

María Julia BLANCO

Universidad Nacional de Rosario/Conicet
mjuliablanca@gmail.com

Resumen: El presente artículo propone indagar en los sentidos otorgados al término “nación” en el uso de metáforas urbano territoriales que suponen dos Argentinas contrapuestas. Para ello, se considera como corpus la colección de libros *La Siringa*, proyecto editorial inscripto en una tradición de pensamiento latinoamericanista y considerado uno de los ejemplos más notorios del crecimiento del público lector de ensayos históricos revisionistas en el período. Se contempla además una colección —la delimitación contemporánea realizada por decisión editorial— porque permite analizar en diversos textos los elementos compartidos en el nivel de lo implícito. Utilizamos para ello las herramientas de análisis del discurso respecto a la tónica subyacente en la argumentación y la imposición de lo no dicho a través de la metáfora, las cuales permiten a su vez acercarnos a los sentidos comúnmente aceptados, y de este modo al universo de los imaginarios sociales en torno al pasado en un momento histórico particular.

Palabras clave: Nación; dos Argentinas; pensamiento nacional; metáfora; argumentación

The meanings of nation in national thought. An approach to the metaphorical usages of the two Argentinas in the book collection La Siringa (1959-1966)

Abstract: This article seeks to explore the senses given to the term nation in the use of territorial metaphors that imply two Argentinean counterparts. For such purpose, the collection of books *La Siringa* is taken into account, an editorial project attached to the tradition of Latin Americanist thought and considered one of the most notorious examples of the increasing readership of revisionist historical essays in the period. In addition, a collection —the contemporary demarcation determined by the editorial’s decision— is contemplated because it allows us to examine the elements shared in a subtext level in a diversity of texts. The tools provided by discourse analysis referring to the underlying topics in argumentation and the imposition of the unsaid through metaphors enable us to approach commonly accepted senses and, in this way, the universe of social imaginaries about the past in a particular historical period.

Keywords: Nation; two Argentinas; national thought; metaphor; argumentation

Entre 1959 y 1966, la editorial Peña Lillo publicó una colección de pequeños libros de bolsillo, de setenta y nueve páginas, en los que se ofrecían “ensayos acerca de la política argentina y latinoamericana, su historia, su economía y su arte”. Proyecto conjunto de Arturo Peña Lillo y Jorge Abelardo Ramos, el primero consideró, retrospectivamente, que a pesar de la diversidad de temas y autores abarcados, desde la edición se estaba realizando un agrupamiento de aquellos que, aunque no lo supieran, “decían lo mismo con distintas palabras”: lo que los unía era “lo nacional” y se entendían “a través del revisionismo”¹. En investigaciones recientes se señala cómo “el editor de los nacionales” fue dando identidad a su empresa mediante “las decisiones de articular y pendular entre distintos discursos, afines en cuanto a que compartían una serie de ideas comunes fuertes”², lo cual abre la pregunta, para nosotros, sobre lo común y lo diferente en un conjunto de textos agrupados por decisión editorial.

A partir de esta inquietud, buscamos entonces explorar de qué se trata “lo nacional”, es decir, los modos de construcción de una tradición denominada “pensamiento nacional”, como así también los sentidos de “nación” a partir de los cuales se construyeron las representaciones del pasado y los proyectos políticos del llamado pensamiento nacional en la década del sesenta.

Al examinar el problema de la nación, en general muchos análisis comienzan por dar una definición de lo que se entiende por “nación” o “nacionalismo” antes de proceder a la exposición. Aquí buscamos indagar en los sentidos del término “nación” que podemos reconocer en la construcción de argumentaciones, para así acercarnos a los postulados implícitos en que se basan y que son compartidos por los destinatarios del discurso, y poner en evidencia la necesidad de atender tanto el nivel de lo implícito como el de lo explícito en la construcción de argumentaciones, entendiendo que ambos niveles son generadores de sentidos. El abordaje teórico propuesto, por lo tanto, supone una integración de enfoques que nos permita recuperar los modos de la argumentación.

Los distintos ensayos serán entonces analizados en una perspectiva que aborde la tónica subyacente para ver qué sentidos se despliegan en la argumentación, y de qué

¹ PEÑA LILLO, Arturo: *Memoria de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Continente, 2004 (1988), y PEÑA LILLO, Arturo, “Nuestra historia debe leerse al revés para ser entendida”, Entrevista para Página/12, 9 de diciembre de 2005. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-1230-2005-12-09.html> [Consultado el 5 de septiembre de 2013].

² DE SAGASTIZÁBAL, Leandro y Alejandra GIULIANI. *Un editor argentino: Arturo Peña Lillo*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, p. 51.

manera, con el fin de preguntarnos por lo que parecería obvio: aquello que unía a las distintas obras era “lo nacional”, pero entonces ¿cómo y por qué un conjunto de textos forma parte de un mismo “pensamiento nacional”? ¿De qué nación se trata? Queremos saber si a aquellos conceptos que se comparten se les otorgan sentidos similares, y qué palabras y sentidos aparecen asociados al término “nación”.

Un contexto de reflexión sobre la nación y su historia

El contexto a considerar se encuentra atravesado por los sentidos otorgados al “hecho peronista”, en el contexto de la Revolución Libertadora y la proscripción del peronismo posterior a 1955. El encuentro entre marxismo y nacionalismo en este momento de resignificación del peronismo posterior a su caída involucró, como uno de los modos de dar cuenta de la situación actual y reciente, la dicotomía Buenos Aires/el Interior. Sin intención de referirnos a un clima de época, es sin embargo necesario notar que las *visiones de la fractura*, la contraposición entre Buenos Aires y el país, había generado a lo largo de los siglos XIX y XX nociones capaces de dar distintos sentidos a la historia argentina a través de metáforas urbano-territoriales, conformando una espacialización de los sentidos de la nación³, y éstas se han extendido al calor del peronismo y el proceso de migraciones internas, sobrepasando el universo ideológico del nacionalismo. Un antecedente no menor fue la recurrencia de la imagen de las dos argentinas durante el primer peronismo. De acuerdo a Carlos Altamirano, la tesis de que Argentina encerraba dos tradiciones históricas contrarias, si bien no se inició en ese período, tuvo un uso y una circulación que no habían conocido antes, marcando un momento decisivo en la carrera intelectual de las representaciones dualistas del país⁴. De este modo, la dicotomía entre el peronismo y el antiperonismo se conjugaba con la preexistente que yuxtaponía a las dos Argentinas, marcando un juego político de fuerzas nacionales y antinacionales, a partir de la cual el peronismo comenzó a nombrarse como “el movimiento nacional” y de acuerdo a Michael Goebel, para el

³ GORELIK, Adrián: “Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura”. En Carlos ALTAMIRANO (ed.) *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ariel-Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pp. 136-161.

⁴ ALTAMIRANO, Carlos: “Las dos Argentinas”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 35.

período que estamos abarcando, un nacionalismo no peronista se tornó poco menos que impensable⁵.

Junto a estas derivas del nacionalismo, es necesario considerar que contemporáneamente la figura de las dos Argentinas podía encontrarse en múltiples representaciones, como el cortometraje *Buenos Aires* de Néstor Kohon (1958), la novela de Bernardo Verbitsky *Villa Miseria también es América* de 1957, las fórmulas explicativas del estructural - funcionalismo de Gino Germani, la producción de los intelectuales cepalinos, y el cuento *Cabecita Negra* de Germán Rozenmacher (1963); las cuales daban cuenta de certezas profundas respecto a que existía una dicotomía insalvable entre un centro y un país periférico⁶. Pero entonces, cabe la pregunta: ¿Habría un modo “revisionista” particular de referirse a las dos Argentinas? Exploraremos a partir de esta inquietud los sentidos otorgados a “nación” atendiendo los usos de la metáfora de las dos Argentinas que podemos identificar en las obras, pero antes de ello, haremos explícitas las herramientas conceptuales con las cuales se desarrollará el análisis.

Buenos Aires, el país y la fuerza de lo evidente

Una de herramientas que nos permiten analizar el despliegue argumentativo es, siguiendo a Plantin, considerar la argumentación como una operación que se apoya sobre un enunciado asegurado (aceptado) —el argumento— para llegar a un enunciado menos asegurado (menos aceptable) —la conclusión. “Argumentar es dirigir a un interlocutor un argumento, una buena razón para hacerle admitir una conclusión e incitarlo a adoptar los comportamientos adecuados”⁷. La operación argumentativa construye una respuesta a las preguntas: ¿Qué debemos creer? ¿Debemos creer esto? ¿Qué debemos pensar sobre esto?. Y luego: ¿Qué debemos hacer? ¿Debemos hacer eso? ¿Cómo debemos actuar a partir de esto?⁸. El paso de lo aceptado a lo menos aceptado se da mediante una ley de paso, que aporta a la premisa un sentido argumentativo que no tenía antes. A menudo implícita, la ley de paso permite al argumentador apoyar lo que

⁵ GOEBEL, Michael: *La argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 140-141

⁶ Como lo ha observado Gorelik en el artículo citado.

⁷ PLANTIN, Christian: *La argumentación*, Barcelona, Ariel, 2001, p. 39.

⁸ p. 42.

dice en un principio, en una convención admitida en su comunidad de habla. También recibe el nombre de lugares comunes, máximas, o *topoi*, en los que se apoyan los entimemas (razonamientos incompletos). Una de nuestras preocupaciones principales podría entonces resumirse en la pregunta ¿qué tópicos subyacen a la argumentación? O también, ¿con qué implícitos se completan los entimemas?

En segundo lugar, recurrimos a las reflexiones de Marc Angenot, quien considera a los ensayos como discursos entimemáticos, con intenciones persuasivas, en los que lo esencial es lo no dicho: la “literatura de combate” en la que encontramos tanto el ensayo, como la polémica, el editorial, el manifiesto, el panfleto⁹. Para Angenot el análisis del nivel tópico consiste en identificar la estructura profunda ideológica (por ello afinará el concepto y no los llamará ya lugares comunes, sino *ideologemas*) sobre la que se apoya el enunciado, cuyas “modulaciones de superficie” dejan ver la configuración ideológica del discurso y su rol sociocultural. Es importante recordar una serie de observaciones que realiza este autor al respecto: la máxima ideológica es un presupuesto del discurso (“un postulado común, un lugar común”); su aceptabilidad es independiente de su realización superficial; el presupuesto ideológico puede ser común a los adversarios, cualesquiera fueran sus divergencias ulteriores; el presupuesto es del orden de la evidencia, es activo pero está ausente del discurso mismo, porque no requiere demostración; y por último, la máxima “no hay que traicionar” circunscribe un campo de validez que le es inherente -el de la moral cívica.

En la base del problema de la tópica se encuentran los aportes de Aristóteles que permiten reflexionar sobre la *doxa*, la opinión del común de la gente, las ideas dominantes aceptadas por la mayoría sin someterlas a discusión, y sobre cómo este sistema de ideas se encuentra en la base del discurso persuasivo¹⁰. Angenot los retoma para considerar la compleja red de relaciones que se crea entre el orador y su audiencia. Hay en sus esfuerzos una pretensión de rastrear la potencia persuasiva de los discursos en determinado momento histórico, que también nos ocupa en nuestro análisis. Estas observaciones se complementan con los trabajos de Ducrot sobre la presuposición: la presentación de una creencia como si fuera evidente. “Cuando un enunciado implica presupuestos, despliega entre los interlocutores un mundo de representaciones

⁹ ANGENOT, Marc: *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris, Payot, 1982 y DI STEFANO, Mariana (coord.): *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 34 y ss.

¹⁰ DI STEFANO: *Metáforas en uso*, p. 35.

consideradas como evidentes. Instituye de ese modo un universo intelectual que se transforma en el telón de fondo del diálogo. Los presupuestos de una oración son como una especie de contexto no exterior sino inmanente que el enunciado acarrea simultáneamente a sus informaciones propiamente dichas¹¹. Parte de la fuerza argumentativa radica en el hecho que el locutor impone a través de este tipo de razonamientos lo implícito ante su destinatario, de modo que éste se ve forzado a co-construir el sentido a partir de las premisas que aquél ha impuesto implícitamente y que no somete a debate. La imposición de lo implícito, por ello, es considerada una de las formas de construcción de la evidencialidad, cuya contradicción es altamente costosa para el destinatario¹². Es por ello que las metáforas, desde esta perspectiva, resultan particularmente relevantes, nos sirven para reflexionar sobre los sentidos que debe construir el destinatario al imponerse lo no dicho.

Desde estos puntos de partida, se propone una exploración en torno a las visiones sobre el territorio y sus fracturas recordando que ha sido un elemento presente e importante en el tiempo largo de la tradición ensayística argentina de interpretación nacional. Retomando las indicaciones de Plantin, preguntaremos a distintos textos que conformaron la colección *La Siringa*¹³: ¿Qué tenemos que pensar sobre el territorio argentino?

Un punto de entrada: Política nacional y revisionismo histórico de Arturo Jauretche

La figura de Arturo Jauretche ha sido considerada desde perspectivas que se ocupan del polemista del campo nacional, quien forjó su propia identidad en tanto intelectual mediante un estilo propio para referirse al pasado y a la realidad argentinos¹⁴. En nuestro caso, buscamos focalizarnos en los modos de sostener

¹¹ DUCROT, Oswald: *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984, p. 15.

¹² DI STEFANO: *Metáforas en uso*, pp. 40-41.

¹³ Para adelantar al lector qué libros específicamente analizaremos, en orden de aparición mencionamos: 1. *Historia política del Ejército Argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada*, por Jorge Abelardo Ramos (1959); 3. *Política nacional y revisionismo histórico*, por Arturo Jauretche (1959); 5. *La historia falsificada* (3a. ed.), por Ernesto Palacio (1960); 6. *La crisis de Uruguay y el imperio británico*, por Alberto Methol Ferré (1960), 26. *Imperialismo y comercio libre*, por Luis C. Alén Lascano (1963).

¹⁴ NEIBURG, Federico: *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

argumentaciones respecto al territorio argentino, al considerar que lo que efectivamente expresaba el escritor todavía no ha sido examinado con atención suficiente.

En el ensayo que aquí analizamos se describen los conflictos del siglo XIX, “anteriores a Caseros”¹⁵, como “una sola lucha entre un “país que quería realizarse, según su modo americano y tradicional”, y una “finalidad británica de acomodarlo a su esquema imperialista”. A esto último “tendía la desintegración territorial, comenzada en Alto Perú —como lo quería Rivadavia—, intentada por la segregación del litoral, lograda con la separación de la Banda Oriental y culminada con la Guerra del Paraguay. Volveremos sobre ello”.¹⁶

Lo que ha sucedido entonces con el territorio nacional durante el siglo XIX es la desintegración, segregación y separación. Inferimos un principio general: hubo una pérdida de territorio. Esto no necesita explicarse, se asume que sucedió, y se lo incluye en un escenario de lucha, en el que una de las partes contendientes, vinculada a una finalidad británica dentro de un esquema imperialista, es la responsable de llevarla adelante: en este caso, Rivadavia.

Sucesivamente, Jauretche agregará sobre “los rivadavianos y sus continuadores”, -extendiendo la responsabilidad en tiempo y personas-, que es entendible que por ideas de moda y “simiesco afán de imitación” “hayan perdido toda noción del interés nacional”, pero lo que debe ser explicado es “su preocupación por achicar el ámbito geográfico del país”¹⁷. Una vez más dando por evidente que el achicamiento sucedió, y que hubo una intención de ser llevado adelante. Según Jauretche, esto no es simple de entender porque no estaba presente en ninguno de los países que tomaban como modelo, “pero se explica en la fantasía imaginativa con que sintiéndose europeos en América, el espacio y la magnitud les pareciera un obstáculo para realizar su “París en el Río de la Plata”. El imaginario compartido por Rivadavia, los rivadavianos y sus continuadores estaría marcado por su afán de imitación que no intenta construir una nación sino una ciudad. Asociándose en el argumento, sin decirlo explícitamente, la idea

¹⁵ Se refiere a la Batalla de Caseros, ocurrida el 3 de febrero de 1852, en la que fue derrotado el ejército de Juan Manuel de Rosas por el comandado por Urquiza. Tras la derrota, Rosas renuncia al gobierno de la provincia de Buenos Aires y se exilia en Gran Bretaña, mientras que para los vencedores se inicia una etapa de profundas tensiones con miras a la construcción de un nuevo orden nacional.

¹⁶ JAURETCHE, Arturo: *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959, pp. 8-9.

¹⁷ p. II.

de que hubo un proyecto porteño por oposición a uno nacional. La metáfora *París* estaría otorgando a los destinatarios la responsabilidad de esa interpretación.

Ya puede observarse que la argumentación se despliega sobre dos implícitos: “La pérdida de territorio argentino” y “La fractura Buenos Aires-el país”, que podrían resumirse en la máxima “Buenos Aires pierde territorios”. Analizaremos entonces cómo se articulan distintos entimemas al repetirse esta tópica¹⁸.

Se compara a continuación el proceso histórico argentino con el estadounidense, oponiendo ejemplos que remarcan las faltas del caso argentino. Al introducir el factor poblacional en relación al territorio, la política inmigratoria de Estados Unidos buscaba la expansión, mientras que aquí hubo sustitución. Y van articulándose opuestos: proteccionismo/librecambio, política inmigratoria de expansión/de sustitución, y ampliación/reducción del territorio: “el signo nacional impuesto al desarrollo norteamericano en el sentido de la extensión fue precisamente la ampliación del espacio geográfico, que nuestros liberales sistemáticamente redujeron en coalición con el extranjero”¹⁹. En el caso de Estados Unidos se trataba de realizar una nación y a eso se atenían las políticas de territorio y población, pero en el caso argentino, “a impedir que la nación se realizara tendían las políticas que aquí aplicaba el liberalismo”. Aludiendo a la contradicción que se indicó en el comienzo de la argumentación, según la cual hubo un “país que quería realizarse, según su modo americano y tradicional”, y por otro una “finalidad británica de acomodarlo a su esquema imperialista”. Éstas, “las dos corrientes de nuestra historia”, se definen desde un principio, “en Mayo emancipador”, “una tendencia trata enseguida de reducir la revolución, casi un problema municipal, y el puerto fija un destino de esta tendencia y ésta un destino a la nación”²⁰. “El puerto fija un destino”: Esta metáfora en el contexto de la argumentación deja a la interpretación del lector que existía y existe una tendencia que supone que la nación es Buenos Aires y su hinterland, a la que sólo interesa el intercambio comercial a través del puerto, y que estos intereses comerciales de Buenos Aires marcaron desde la Revolución de Mayo un destino (negativo) para toda la Argentina.

Desde entonces se habría producido la europeización cultural de la nación. “La patria vista como un puerto con su prolongación pampeana, una cabeza de puente de

¹⁸ Entendemos, siguiendo a Ducrot, que uno de los factores importantes de isotopía a considerar es la repetición de presupuestos de un enunciado a otro. DUCROT: *El decir y lo dicho*, p. 24.

¹⁹ JAURETCHE: *Política nacional*, pp. 17-19.

²⁰ p. 60.

Europa, destinada al intercambio de productos. Con ese punto de vista, el país debe ser lo menos americano posible, lo más maleable a la europeización cultural según el modelo político francés de entonces y el plan económico inglés. Economía, sociedad y cultura deben acomodarse a ello, y se hace necesario disgregarse del todo latinoamericano, y subsidiariamente del todo geográfico que ha constituido el virreinato del Río de la Plata²¹. Vemos que se atribuye una continuidad entre Estado colonial y Estado nación que no necesitaría ser presentada, sería evidente, para argumentar que el virreinato había sido un todo que luego la europeización redujo.

Esta reducción era además la que contemporáneamente resistía San Martín. La introducción de San Martín en la argumentación como opositor contemporáneo a la tendencia descrita, resulta una manera de indicar que pudo haberse realizado la grandeza de la nación pero ello fue impedido. Esto permite por un lado otorgar responsabilidades concretas a aquellos que se oponían a San Martín, y por otro poner en evidencia que hicieron lo que hicieron mientras se pudo haber hecho otra cosa, lo cual habilita un juicio moral sobre estos actores del pasado. En este sentido, resultaría inadmisibles contra-argumentar que eran “hombres de su época”, porque por un lado no hay alteridad posible en relación al pasado, sólo continuidad entre pasado y presente; y por otro las opciones a este proyecto liberal existían y fueron ignoradas, o peor aún, desbaratadas. A su vez, hay que tener en cuenta lo extendido de la imagen positiva de San Martín²², para inferir que introducir la idea de intereses y personajes opuestos a su empresa liberadora de América, podría resultar suficiente para habilitar la condena moral. A partir de esta observación debemos considerar los argumentos que siguen. El enfrentamiento entre dos corrientes se da desde el inicio, con San Martín y los caudillos por un lado y los directoriales y rivadavianos por otro. Como consecuencia, “La tentativa de que San Martín abandone la campaña de la independencia es una doble maniobra: utilizarlo para terminar con el interior que se resiste a la política de factoría portuaria, e inhabilitarlo para la obra de conjunto de la independencia americana”²³.

La figura de San Martín es la que condensa el proyecto de que “la nación se realizara” frente a la “antinación”, a la que se refiere como “concepción de factoría”, concentrando las distintas nociones vinculadas a la idea de nación reducida. “A esta

²¹ p. 60.

²² Algunas consideraciones generales sobre la figura de San Martín en la sociedad argentina durante el siglo XX puede encontrarse en el citado libro de GOEBEL: *La argentina partida*.

²³ JAURETCHE: *Política nacional*, p. 61.

concepción nacional, la concepción de factoría opondrá las fórmulas expresamente contrarias: en materia de espacio, el mal es la extensión, en términos de población, se trata de exterminar la nativa y sustituirla por inmigrantes, en lo cultural, desprestigiar y destruir las bases culturales y religiosas constituyendo una “intelligentzia” de importación, en materia económica y social, destruir las artesanías propias, las industrias locales e impedir la formación de un capitalismo nacional y de trabajo tecnificado”²⁴.

Una vez identificadas las intenciones y responsables detrás de la reducción del territorio, pasará entonces a describir cómo se produjo, cómo fue posible reducir el territorio argentino²⁵.

En primer lugar, “[e]l renunciamiento obligado de San Martín costó al Río de la Plata la pérdida del Alto Perú”. Esta pérdida era “querida por los rivadavianos”, quienes no sólo redujeron el ámbito americano de la empresa, sino también el virreinal. “Es toda una política, y se comprenderá cómo contemporáneamente han tolerado y estimulado la ocupación de la Banda Oriental por los portugueses, y dejan que continúen en ella el imperio de Brasil después de su independencia. Son los mismos que después se aliaron con Brasil, Francia e Inglaterra para su política de estos contra la Patria Grande ¿No es lo que busca la política inglesa que ni Brasil ni Argentina posean la Banda Oriental? Para privar al Río de la Plata de su puerto fundamental, para impedirnos ser potencia marítima”²⁶. Las políticas rivadavianas son entonces las responsables de la primera reducción del espacio, aliándose con los intereses de las potencias extranjeras, en particular a Inglaterra, al impedir la empresa de San Martín en el Alto Perú, y permitir la ocupación portuguesa de la Banda Oriental.

La reducción del territorio continúa con Mitre, quien “vuelve a marcarnos la continuidad de esta política en la oración que proclamó a Rivadavia “el primer hombre

²⁴ p. 63.

²⁵ Vemos que el presupuesto se repite a lo largo del libro para introducir nuevos entimemas. Ducrot señala que un factor importante de *isotopía*, para ciertos fragmentos de discurso, es que ciertos presupuestos se repiten en ella de un enunciado a otro. Los sujetos hablantes no perciben la repetición de presupuestos como una redundancia, como una anomalía. La repetición de los presupuestos, por frecuente que sea, es vivida como una condición normal del discurso y por esta razón apenas sentida. Esto hace por lo menos verosímil que la repetición de los presupuestos posea una función, que no debería ser distinta de su efecto: cimentar ciertos fragmentos de discurso asegurando la complicidad intelectual de los interlocutores. DUCROT: *El decir y lo dicho*, p. 24.

²⁶ JAURETCHE: *Política nacional*, pp. 63-64.

civil entre los argentinos”.²⁷ Su valoración de Rivadavia es lo que demostraría esa continuidad. Entonces “Mitre será quien complete esa política de la desintegración, y la guerra con Paraguay cerrará definitivamente las posibilidades de integración. Y la república habrá de someterse, o Buenos Aires constituirá un estado aparte.” Estos son los términos en los que se consolida Argentina territorialmente: perdiendo territorios, como una “nación factoría”, y Buenos Aires sometiendo al resto de la nación mediante la amenaza o la intimidación. “Y así habría de organizarse la política del país que dejó en Caseros de ser una política nacional, la de la patria grande, para convertirse en la de la patria chica, cabeza de puente europea en el espacio americano”.²⁸

La Patria Grande y la patria chica

Aproximándonos al fin de su argumentación, todas las oposiciones que fueron introducidas quedarán fijadas en la oposición patria chica/Patria Grande, para concluir que esta última corresponde a una gran política, a una política nacional. Aquí aparece el “hagamos pues esto” de su argumentación: la conclusión que responde a la pregunta “¿Qué debemos hacer?” tiene como respuesta “una política nacional”, que “supone una idea de patria grande, de finalidades trascendentes y de empresa colectiva hacia un ideal nacional, no hacia formas circunstanciales. Para reencontrarla hay que volver a la Patria Grande”; opuesta a “la patria chica”, que “es hostil a la geografía y al hombre autóctono. Primero a lo americano y después a lo virreinal. Reduce al país y sustituye a los hombres. Cuidará después de construirle al sustituto una mentalidad adecuada a la finalidad perseguida y el producto de esa cultura es la intelligenza (...). La ideología y la política de esa intelligenza será “siempre desde afuera hacia adentro y condicionada al esquema de factoría que corresponde a la mentalidad de patria chica. Nunca una gran política, es decir una política nacional”²⁹.

Este relato histórico otorga a su vez una explicación a lo sucedido en el pasado reciente. Volver a la Patria Grande “es lo que intentan dos episodios políticos del presente siglo que comienzan en 1916 y 1945 y que sufren cada uno su Caseros. Estos

²⁷ p. 64.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ p. 65.

Caseros, “en función de una política general contra la Patria Grande”, conformaron “la restauración de las condiciones antinacionales y antipopulares que habían sido creadas en el primer Caseros y vencidas en 1916 y 1945”³⁰. “Caseros” en la interpretación histórica de Jauretche es la metáfora del triunfo del Buenos Aires sobre la Nación. Es un primer Caseros que se proyecta sobre el “Caseros” de la Revolución Libertadora que derrocó al peronismo. Este nuevo Caseros es comprensible a partir de una argumentación que extiende hacia el pasado el triunfo de la patria chica sobre la Patria Grande, el sometimiento de la Patria Grande por parte de Buenos Aires en el pasado y siempre. O al menos hasta el momento en que Jauretche escribe, apostando a que en la nueva coyuntura pueda triunfar definitivamente lo que llama Patria Grande.

Podemos notar que el estilo argumentativo de asociación de opuestos, y la idea de dos patrias, una grande y una chica, se ajustaban a una visión de fractura irreconciliable entre dos realidades al punto de que no necesita mayor explicación. El paso de la descripción de la historia argentina a la conclusión de la existencia de dos patrias se realiza asumiendo que se comparte con el destinatario la mirada sobre dos países antagónicos, superpuesta a la noción del carácter histórico de la dominación de la ciudad sobre la nación³¹. Pero la obra al mismo tiempo contribuye a reforzar las valoraciones conferidas a cada campo mediante la caracterización “chica” y “Grande”: La metáfora convencional “más grande es mejor” estaría funcionando como razonamiento lógico no sometido a discusión que permitiría admitir sin más que la Patria Grande es deseable y la patria chica indeseable.³²

También es necesario observar que esta serie de asociaciones que culmina con la oposición patria chica-Patria Grande, le permite conferir a ésta última un sentido diferente al otorgado por la tradición de izquierda ugartiana y trotskista. Podríamos decir que Jauretche se apropia del concepto de Patria Grande despojándolo de otros sentidos que podemos encontrar en otros textos de la misma colección.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ La noción de las dos Argentinas está acompañada por la de “Buenos Aires domina al resto del país”. Estaría funcionando la imagen esquemática *centro y periferia*, que según Lakoff sólo percibe como lógico que el centro regule y controle la periferia y no al revés. DI STEFANO: *Metáforas en uso*, p. 55

³² Las metáforas convencionales están arraigadas en el uso del lenguaje y son un fenómeno cognitivo según el cual se da sentido y se aprehende el mundo. Según Lakoff y Johnson se basan en correlaciones que percibimos en nuestra experiencia. “Más grande es mejor” es un valor profundamente arraigado en la cultura occidental vinculado a la metáfora orientacional “lo elevado es mejor”. LAKOFF, George y JOHNSON, Mark: (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, 1995, pp. 59 y 193.

En la tradición de pensamiento antiimperialista, la Patria Grande refería y había referido a la unidad de América Latina. De acuerdo a Guillermina Georgieff³³, a lo largo de la década del sesenta, el aliento de la Revolución Cubana y el rechazo a los proyectos panamericanistas y desarrollistas promovidos desde los cincuenta, alentaron esta idea de unificación latinoamericana, que se convirtió en el horizonte teórico-político de varios intelectuales de la época, entre ellos uno muy cercano a Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, para quien el problema de la patria grande era el de América Latina como una nación no constituida, fragmentada, inconclusa, y por ello dominada por las potencias antinacionales, e identificaba al europeísmo de las clases dirigentes como la causa de la *balcanización* americana. De todos modos, es interesante notar que la preocupación por el territorio argentino también está en la base de esta noción. Decía Ramos:

La historia de los argentinos se desenvuelve sobre un territorio que abrazó un día la mitad de América del Sur. ¿De dónde proceden nuestros límites actuales? El origen de estas fronteras ¿responde acaso a una razón histórica legítima? ¿Nos separa una barrera idiomática, cierta muralla racial evidente? ¿O es, por el contrario, el resultado de un infortunio político, de una vicisitud de las armas, de una derrota nacional? Sin duda aparece como fruto de una crisis latinoamericana, puesto que América Latina fue en un día no muy lejano nuestra patria grande³⁴. Somos un país porque no pudimos integrar una nación y fuimos argentinos porque fracasamos en ser americanos. Aquí se encierra todo nuestro drama y la clave de la revolución que vendrá³⁵.

Se comparte el rechazo de las fronteras existentes, cierta noción de ilegitimidad de las mismas, que podía abreviar en tradiciones y explicaciones diferentes. En el caso del ensayo de Ramos que participa de la colección, su *Historia política del ejército argentino*, el apartado “La burguesía porteña traiciona la revolución continental” también se apoya en la oposición San Martín/Rivadavia para concluir que “[l]a política de desintegración territorial es típica de Rivadavia y el imperialismo británico”³⁶. Aunque insiste más que Jauretche en la nación americana, también se refiere a la nación argentina. En el apartado “El imperialismo crea la soberanía uruguaya”, entiende que fue para debilitar a Brasil y sobre todo a Argentina, y que luego de que los ingleses obligaran a Dorrego a firmar “el infame tratado de 1828”, “a la pérdida de las cuatro provincias altoperuanas, se

³³ GEORGIEFF, Guillermina: “La Patria Grande”, en *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 219-244.

³⁴ UGARTE, M., *El porvenir de América Latina*, Valencia, F. Sempere y Compañía Editores, 1910, p. 18.

³⁵ RAMOS, Jorge Abelardo: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, p. 9.

³⁶ JAURETCHE: *Política nacional*, p. 26.

agregaba la segregación de la Banda Oriental³⁷ apoyándose de este modo en la máxima implícita sobre la pérdida de territorio. La guerra del Paraguay también es negativa desde el punto de vista de la desintegración: “Solamente la oligarquía porteña podía considerar a Paraguay una nación extranjera, esa misma oligarquía desinteresada del destino de las provincias altoperuanas, y que impuso la creación de una nueva “nación” en la Banda Oriental. Pero para las masas populares argentinas, vinculadas a la provincia paraguaya desde los orígenes más remotos de nuestra historia, la guerra contra los hermanos de Asunción constituyó un crimen imborrable”. Pero con una consecuencia positiva, ya que “el crimen más atroz de la presidencia de Mitre se convertirá, por la extraña fecundidad de la historia, en el punto de partida para la recreación del Ejército argentino y de su ideología nacional”³⁸.

El caso de la separación de la Banda Oriental también está presente en la obra de Methol Ferré *La crisis de Uruguay y el imperio británico*, en su idea de “gran ámbito nacional frustrado de Latinoamérica”. El texto que forma parte de la colección no se articula sobre cuestiones de territorio, sino que trata las posibilidades del ruralismo uruguayo, pero en el prólogo ofrece algunos puntos de partida referidos al problema, al describir el Uruguay como “pieza fundamental en el área geopolítica del Atlántico Sur (...) entre los dos centros de poder latinoamericano más importantes: Argentina y Brasil”³⁹. “Dentro del gran ámbito nacional frustrado de Latinoamérica”, Uruguay no es una nación sino un país, y esto se traduce, en términos económicos, en que la verdadera empresa nacional por la industria es la del proceso industrial argentino-brasileño. Por ello se debe defender, al mismo tiempo, la lucha argentino-brasileña por la industrialización y el desarrollo agropecuario uruguayo. Esta es la base de su interés por el ruralismo, ya que “lo que hay para hacer en Uruguay al respecto es ilimitado”. Sobre el tema que estamos tratando, agrega:

Latinoamérica ha sido históricamente balcanizada, su independencia es también desintegración nacional. Suponer que cada fragmento de Latinoamérica es un todo, una nación completa, es dejar las cosas al revés, aceptar como irremediablemente consumado el status balcanizado. Hay una veintena de Estados latinoamericanos pero una sola Nación. No es posible tolerar el equívoco de identificar Estado con Nación, equívoco que es congelar la situación de dependencia. Que es repetir como micos las teorías europeas acerca del Estado, hijas de las unificaciones nacionales del viejo mundo en el siglo XIX. Ellos sí podrían identificar Estado con Nación. Nosotros no. Somos múltiples patrias y

³⁷ p. 30.

³⁸ p. 37.

³⁹ METHOL FERRÉ, Alberto: *La crisis de Uruguay y el imperio británico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1960, p. 3.

una sola Nación. La historia corre en ese sentido, y nosotros debemos empujarla a correr más aun deshaciéndonos de prejuicios oriundos de la frustración consolidada”⁴⁰.

Estas ideas son las que lo llevaron a fundar junto a otros intelectuales la revista *Nexo*: “la gran tarea uruguaya debía ser la de un nexo, la de un vínculo íntimo entre Brasil y Argentina”. “No me cansaré de repetirlo: sin la conjunción argentino-brasileña no habrá Latinoamérica. Si no hay Latinoamérica, tampoco habrá Argentina y Brasil con rol protagónico alguno”⁴¹.

Ideas que dialogan con las de Ramos, en cierta resonancia arielista/ugartiana compartida. Posiciones más precisas sobre la cuestión territorial, y cercanas a Arturo Jauretche, las publicará en *El Uruguay como Problema* en 1967, al unir explícitamente esta idea de nación frustrada con el proceso de desintegración del Virreinato del Río de la Plata. El estado uruguayo no ocupaba un suelo uruguayo, sino oriental, perteneciente a las Provincias Unidas; con su raíz idiomática, cultural y administrativa en el Virreinato del Río de la Plata. Al independizarse de España, “hay quienes buscan resguardar la soberanía de esta patria en su unidad, y en estrechar los lazos con la América Latina. Pero fracasan y se desmiembran las provincias”, y desde allí vuelve a la idea que vimos en su obra anterior de que “no son más que las esquirolas de una gran frustración nacional”⁴².

Los implícitos y las confusiones sobre de qué nación se trata se explican por el problema de Latinoamérica como nación futura, que no ha existido, lo cual hace difícil la posibilidad de historizarla de modo explícito. Vemos que se parte de una idea de unidad primigenia de América y se describe la desintegración del Virreinato del Río de la Plata como si se tratara del proceso de desintegración de aquella otra unidad.

En Jauretche, Methol Ferré y Ramos convivían estas nociones superpuestas sobre la nación, y sobre la historia de esa *nación que no fue*, que hacían posible las coincidencias con posturas no latinoamericanistas, de un nacionalismo podríamos decir más clásico que identifica Estado y Nación. Así, vemos tienen cierta afinidad con autores de otras tradiciones que participan en la misma colección. Uno de ellos es Ernesto Palacio —recordemos que se trata de la reedición— que ya en su escrito de

⁴⁰ p. 4.

⁴¹ p. 5.

⁴² De acuerdo a Ximena Espeche, la práctica intelectual de Methol se centra prácticamente sólo en el tema de la unión latinoamericana. ESPECHE, Ximena: “Uruguay, la “Cuenca del Plata” y la integración de América Latina según Carlos Quijano y Alberto Methol Ferré”, en XI Jornadas Interescuelas/ departamentos de historia, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007, mimeo.

1939, *La historia falsificada*, se apoya en la misma máxima: “Nosotros lo proscibimos al nuestro [al héroe, Rosas] y tratamos de proscibir también su memoria, mientras les erigimos monumentos a quienes entregaron fracciones del territorio nacional y nos impusieron un estatuto de factoría”⁴³.

País legal y país real en el pensamiento nacional

El libro *Imperialismo y comercio libre* de Alén Lascano incluye el apéndice “El federalismo como expresión de un pensamiento nacional”, en el que se ocupa de dar una definición de la nación ante una “profunda confusión de vocablos”:

si la nación es un conjunto abstracto, o escrito, de normas organizativas jurídicas de raigambre universalista, que a veces no responden ni siquiera a la voluntad de los nacionales y a las raíces terrígenas nutrientes, entonces tenían razón los doctores unitarios. Pero si la nación era resultante de una personalidad espiritual diferenciada ante el mundo, sostenida por sus pueblos concurrentes en afirmación de independencia y de una autonomía anterior entre las distintas graduaciones territoriales que la componen; entonces habrá que reconocer que el patrimonio nacional cuadraba más a sus opositores federales⁴⁴.

La nación como una *personalidad espiritual*, contrapuesta a una visión contractualista, se plantea dentro de la dicotomía unitarios/federales. El autor hace explícita una definición de nación que va sosteniendo como verdadera en el juego de oposiciones de su argumentación, cimentando a su vez una definición de lo que es el verdadero federalismo. Al haberse “escrito que todo federalismo es por esencia antinacionalista, apoyándose en modelos europeos”⁴⁵, ofrece una visión contrapuesta en la que las nacionalidades “excluyentes” son producto de “la intención disociadora del imperialismo europeo y de fuerzas internacionales ansiosas de medrar con nuestras divisiones o de establecer sus protectorados económicos”. En este sentido, el problema del territorio coincide con lo que ya hemos visto postulado en otras tradiciones como “balcanización” americana. Pero lo nacional y su expresión material, “los nacionales”, son entendidos como la conservación de un espíritu nacional real en las provincias en oposición a las ficciones institucionalizadas desde Buenos Aires:

⁴³ PALACIO, Ernesto: *La historia falsificada*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1960, p. 45.

⁴⁴ ALÉN LASCANO, Luis: *Imperialismo y comercio libre*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1963, p. 78.

⁴⁵ p. 79.

Buenos Aires absorbió después de la independencia la riqueza y la cultura mediterránea. Era un verdadero patriotismo de ciudad el que cifraba el régimen representativo en la aristocracia que denunció Dorrego. Los nacionales, las clases todas que concurrieron con mayor sacrificio a fundar la nacionalidad, quedaban excluidos de ese estado que de “nacional” sólo conservaba una ficticia denominación. Cuando los rivadavianos decían hay que nacionalizar, la expresión reflejaba el deseo de centralizar administrativamente los poderes de gobierno en una sola mano capitalina. Nacionalización era sinónimo de institucionalidad⁴⁶.

Vemos que las oposiciones se corresponden a la dicotomía de Charles Maurras país real/país legal, motivo del nacionalismo francés que contrapone el país real y el país falso. La dicotomía maurrasiana había sido recibida y difundida por el nacionalismo conservador de los veinte, y aparece aquí como modo de entender la dicotomía unitarios/federales⁴⁷. Según esta definición de lo verdaderamente nacional, un primer criterio de autenticidad provendría del hecho de que es temporalmente anterior a la Nación: “Si bien es aceptable que dentro de la Nación nada hay superior a ella misma, lo provincial es anterior en su composición, y aun instintivamente no podían aceptar sus titulares un sacrificio de autonomías cuya finalidad extranjerizante de predominio no era nacional en su real hermenéutica”⁴⁸.

Una vez pasada a dominio “nacional” la tierra se entregaba a la rapacidad colonialista. Cada acto de apariencia nacional era un cínico despojo que se infería a la Nación, en cuyo palio quería ocultarse la entrega de sus bienes, con falsas invocaciones de progreso y legislación. Nacionalistas en la fecunda asociación de Nación con tierra, fueron cabalmente los federales que en cada ocasión identificaron ambos términos en la mejor defensa del patriotismo argentino amenazado por el sofisma de los notables unitarios, que de la nación sólo tenían la idea estrecha del puerto de Buenos Aires⁴⁹.

El criterio del vínculo con la tierra da paso a la idea de que la defensa del territorio sólo puede estar del lado del federalismo, ya que los unitarios poseen una concepción de territorio que sólo incluye al puerto de Buenos Aires. Las instituciones

⁴⁶ p. 80.

⁴⁷ María Valeria Galván ha llamado la atención sobre la presencia de la expresión en el semanario nacionalista conservador dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo *Azul y Blanco* entre 1956 y 1969. En el que también participaba Arturo Jauretche. GALVÁN, María Valeria: *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956 y 1969)*, Rosario, Prohistoria, 2013. Apoyándose en la reflexiones sobre el pensamiento de Maurras y la distinción entre *pays réel* y *pays légal* de VAARAKALLIO, Tuula, “The rethoric of false appearances and true essences. Anti-democratic thought in France at the turn of the Twentieth century”, en E., KOFMEL (ed.), *Anti-Democratic Thought*, Exeter; Charlottesville, Imprint Academic, 2008, p. 74.

⁴⁸ ALÉN LASCANO: *Imperialismo y comercio libre*, p. 80.

⁴⁹ p. 81.

no fueron verdaderamente nacionales porque el interior no tenía participación allí, mientras que lo nacional se estableció en cambio en oposición a esas ficciones porteñas.

Congresos nacionales fueron las asambleas unitarias. Cuando frente a ellos se alzaban las voces federales en sus distintas variaciones, estaban en verdad y conscientemente construyendo la nacionalidad y contribuyendo a institucionalizarla preservando el auténtico y popular ser nacional. En esa línea directa del patriotismo no podrá señalarse una sola actitud desmembratoria de nuestros grandes caudillos, fogueados en su mayoría en las tropas gauchas de la emancipación. (...) Ninguna de las amputaciones territoriales que sufrió nuestra geografía fue consentida o promovida por los federales⁵⁰.

Vemos aquí que ante la idea de que hubo una intención de desconocer la unidad nacional por parte de las provincias, se introduce que hubo en realidad una pérdida de territorio, utilizándose la metáfora corporal “amputaciones territoriales que sufrió nuestra geografía”, y se niega que la “actitud desmembratoria” haya provenido de los federales. Y continúa detallando las pérdidas de territorio:

Perdimos la banda oriental, el Alto Perú, las misiones y los límites naturales del virreinato que heredamos por los errores, obcecación o la entrega unitaria. Lo que ha sido caricaturizado como si el ámbito de poder provinciano fuera la defensa del feudo propio, del derecho exclusivo a imponer su ley salvaje y bárbara, y se ha trasplantado ridículamente períodos históricos europeos, en tren de hablar de nuestra “edad media”, no es más que la deformación con que la pluma del entreguismo se vengó póstumamente (...) Los fundamentos de la identidad originaria que pudo ser el lógico encadenamiento de una fuerte nación continental de no haberlo impedido el accionar imperialista europeo⁵¹.

Los unitarios han sido entonces los responsables de no mantener los límites *naturales* del virreinato heredados, por lo que vemos una vez más asociada la pérdida de territorio a la continuidad virreinato-nación argentina, pero lo que resulta más significativo es la idea de que de haberse mantenido esa continuidad, Argentina sería una “fuerte nación continental”: puede leerse aquí que la idea de balcanización del continente se asocia a la pérdida del territorio virreinal, de acuerdo a lo cual Argentina perdió su destino de gran nación. Entonces el problema de la disgregación americana no es el de la unidad latinoamericana por reconstruir sino el del lugar que le fue vedado a la Argentina dentro del concierto de naciones.

La nación argentina está en las provincias, como nación étnica. “Por razones de cultura, de unidad racial, de tradición y hasta de conservación idiomática y genealógica,

⁵⁰ p. 82.

⁵¹ p. 83.

las provincias constituían un repositorio verdaderamente nacional en la comunidad autóctona y de ellas dimanaría en consecuencia la explosión federal, preanunciada e incontenible, por factores que hoy llamaríamos geopolíticos. El autonomismo fue su corolario institucional cuando Buenos Aires pretendió erigirse en capital despótica, luego de haberlas empobrecido económicamente. La unidad fue rota por el librecambio porteño, confundiendo su propio interés con la riqueza nacional, y desde allí se deformó tanto el sentido de ella, que las categorías de valor impuestas desde Buenos Aires han pasado a sinonimizarse como potencial de toda la Nación”⁵². Y en contraposición, la identificación de Buenos Aires con la nación es producto de una deformación del sentido de lo nacional.

Después del 11 septiembre y más tarde el trasplante fue impuesto a sangre y fuego al interior, como si la exigencia fundamental de la nación unificada fuera encaminarse en el influjo de lo antinacional que dimanaba de Buenos Aires. Diferente en el apegado fervor a la autenticidad sentimental y humana de la argentinidad fue el verdadero contenido conceptual con que el interior mediterráneo entendió concebirla: un gran Todo, compuesto de variadas e igualitarias Partes Integrantes. Este pensamiento, echando raíces en el ánimo de nuestras gentes fue al final la impulsión decisiva que permitió la sobrevivencia de la nacionalidad argentina, y que en cada etapa de nuestro acontecer encuentra la sustentación propicia en su propio pueblo y en sus hontanares terrígenas, recreando la vida histórica nacional con el sueño de y el ensueño de los nacionales, protagonistas insignes —ayer y hoy— de la vida de la Nación que a través del federalismo se expresa auténticamente⁵³.

La secesión de Buenos Aires de 1852, de la que surge la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires, señalan el comienzo del influjo de Buenos Aires sobre las provincias, diferente a la autenticidad de la argentinidad, que sólo prevaleció como pensamiento y así pudo sobrevivir la verdadera nacionalidad argentina: el sueño de los nacionales, expresión auténtica de la vida de la nación. La nación verdadera es entonces un pensamiento, una idea que representan los caudillos y el pueblo del interior. La nación entendida como espíritu o como pensamiento dialoga con las nociones de “nación futura latinoamericana” en su inmaterialidad, su no existencia, su potencia expresada en ciertos caudillos que vieron desbaratadas sus posibilidades de realizarla. Aquí debemos insistir nuevamente en la observación de Angenot, quien indica que la aceptabilidad de los lugares comunes es independiente de su realización en la argumentación. Y también llamar la atención sobre el hecho que la exploración sobre el

⁵² p. 84.

⁵³ p. 88.

territorio nos lleva a concluir que aparece tanto un territorio que está por hacerse, como también se constata que es sólo una ficción, pero las distintas posturas lo comparten como problema por no haberse realizado auténticamente. El territorio que debía haberse realizado era más amplio: se perdieron los territorios que estaban incluidos en el Virreinato del Río de la Plata con su centro en Buenos Aires.

Este análisis del nivel de los supuestos sobre el territorio nos remite a la lectura que realizó Carlos Rama sobre los revisionismos rioplatenses, quien entendía que lo “rioplatense” del revisionismo estaba dominado por los intentos argentinos de retomar una vieja unidad que los tenía como centro, la de la “Gran Argentina”, e identificó una “avanzada de nacionalismo agresivo argentino” en la interpretación de la historia del surgimiento del Estado-nación Uruguay como una escisión de un todo mayor, vía el Foreign Office del Imperio Británico.⁵⁴ Exista o no como hipótesis la idea de una “Gran Argentina”, la “confusión” entre desmembramiento del virreinato, pérdida del territorio argentino y balcanización, se basan, en el nivel de lo implícito, en el lugar central que le correspondería a la Argentina dentro de los países latinoamericanos.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo recuperamos la potencia persuasiva de las argumentaciones, la cual reside en gran parte en basarse en las creencias profundas o postulados sobre “la pérdida del territorio argentino” y “la fractura Buenos Aires-el país”, condensados en la máxima “Buenos Aires pierde territorios”.

Estas tópicas no constituyen el patrimonio de una ideología particular, sino que se utilizan para sostener argumentos que encuentran culpables y consecuencias de aquello que sería evidente. La noción de pérdida de territorio y la percepción de “las dos Argentinas” que contraponen Buenos Aires a las provincias son los principios generales compartidos que orientan discursivamente las conclusiones con una implicación ideológica antiimperialista, para provocar comportamientos que sostengan una condena moral y, sólo en algunos casos, lleven adelante una política nacional.

⁵⁴ Debemos la atención sobre este punto al trabajo de ESPECHE, Ximena: “Uruguay latinoamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968)”, tesis de Doctorado UNGS/IDES, diciembre de 2010. Disponible en http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/?page_id=3399. [Consultado el 18 de noviembre de 2013], pp. 281 -282.

Es importante notar que atender los presupuestos posibilita acercarnos a las ideas ya instaladas en el público destinatario, que las obras pudieron contribuir a reforzar y difundir aún más, nociones instaladas que dan cuenta de las percepciones compartidas sobre realidades extradiscursivas y que son las que permiten el paso a la conclusión. La colección agrupaba puntos de vista que remiten a tradiciones diferentes, mientras que lo común, las nociones compartidas por los autores, excede al grupo de obras y autores que hemos abordado, ya que los lugares comunes en que se apoyan los argumentos revelan más sobre lo aceptado en una comunidad de habla que en los acuerdos o consensos específicos entre los autores que participan de la colección. Es decir, reconocer las tópicas subyacentes a sus argumentos nos da indicios sobre lo comúnmente aceptado en un momento histórico, pero aún nos queda mucho por explorar sobre la aceptación de las conclusiones a las que dan paso esas mismas tópicas. Al tratarse al mismo tiempo de una escritura fuertemente persuasiva, el análisis nos da claves para acercarnos a un universo más amplio, a un público difuso y esquivo de interlocutores que comparten los lugares comunes de la argumentación, recordando que la eficacia persuasiva no descansa en la imposición de ideas novedosas a un otro, sino en hacer jugar nociones compartidas que el destinatario pueda asumir como propias sin mayor contradicción.

Esta exploración nos permitió además volver al problema de cómo dar cuenta de los nacionalismos en un momento particular de la historia argentina. Ha sido descripto a grandes rasgos como el período en que “Frantz Fanon, revolucionario pensador de la descolonización, reemplazó al protofascista francés Charles Maurras en la lista de lecturas de los intelectuales argentinos nacionalistas”⁵⁵, más allá de que la frase es sólo una simplificación con fines aclaratorios, aquí quisimos resaltar que las relecturas y resignificaciones del nacionalismo en el período se seguían apoyando en elementos deudores del pensamiento maurrasiano, o bien podían convivir en una misma biblioteca sin contradicciones insalvables.

Por último, el recorrido realizado nos devuelve la importancia de tener en cuenta la función editorial para una historia de las ideas: la anexación y presentación de textos opera activamente en la percepción de lo común y lo diferente, que puede o no verificarse en el contenido.

⁵⁵ GOEBEL, Michael: *La argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, pp. 141-142.